



Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público

INFORMES SOBRE LA
SITUACIÓN
ECONÓMICA, LAS
FINANZAS PÚBLICAS Y LA
DEUDA PÚBLICA

CUARTO TRIMESTRE 2024



CONTENIDO

I.	INTRODUCCIÓN	3
II.	INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA	9
II.1	Desempeño de la economía global	9
II.2	Desempeño de la economía mexicana.....	14
II.3	Evolución del sistema financiero mexicano	21
III.	INFORME SOBRE LAS FINANZAS PÚBLICAS.....	23
III.1	Principales indicadores de la postura fiscal.....	23
III.2	Ingresos presupuestarios	25
III.3	Gasto presupuestario.....	28
III.4	Cierre de las finanzas públicas 2024 y estimación para 2025	35
IV.	INFORME DE LA DEUDA PÚBLICA.....	39
IV.1	Estructura de la deuda del Gobierno Federal	41
IV.2	Estructura de la deuda del Sector Público	54
IV.3	Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público	57
IV.4	Plan Anual de Financiamiento 2025.....	58
IV.5	Proceso de deuda pública.....	60
IV.6	Inversión física impulsada por el Sector Público. Proyectos de Infraestructura Productiva de Largo Plazo (Pidiregas).....	64
IV.7	Operaciones activas y pasivas e informe de las operaciones de canje y refinanciamiento del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB) al cuarto trimestre de 2024.....	65
IV.8	Comportamiento de la deuda pública del Gobierno de la Ciudad de México.....	68
V.	INFORMACIÓN ADICIONAL QUE SE REPORTA.....	71
V.1	Resumen de los principales indicadores de finanzas públicas.....	71
V.2	Ingresos sustentados en la Ley de Ingresos sobre Hidrocarburos y Fondo Mexicano del Petróleo	74



I. INTRODUCCIÓN

En cumplimiento de lo dispuesto en la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria (LFPRH) y la Ley General de Deuda Pública, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) da a conocer los Informes sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública correspondientes al cuarto trimestre de 2024.

Situación económica

En 2024, la economía global mostró un crecimiento estable, aunque con un comportamiento heterogéneo entre regiones y sectores de la economía. La inflación continuó su tendencia a la baja, si bien a un ritmo más moderado hacia finales de año debido a algunos repuntes en los choques de oferta. Asimismo, persistieron factores adversos como la incertidumbre comercial, las tensiones geopolíticas y los fenómenos meteorológicos extremos, mismos que generaron disrupciones en la actividad económica y presiones sobre la formación de precios, complicando el ciclo de recortes de tasas de interés por parte de los bancos centrales.

Durante ese año, la economía de Estados Unidos (EE.UU.) experimentó un crecimiento de 2.8% anual, impulsado por el consumo privado y un sólido mercado laboral, superando las proyecciones de analistas a inicios de 2024 y su tendencia de largo plazo. En contraste, la zona euro creció a un ritmo moderado del 0.7%, debido a la debilidad de la demanda interna y la caída de la producción industrial, especialmente en Alemania. En China, por su parte, el impulso de las exportaciones netas y la producción manufacturera, apoyadas por los estímulos fiscales al cierre de año, compensaron el mal desempeño del sector inmobiliario y la desaceleración del consumo interno, resultando en un crecimiento del 5.0% anual, en línea con la meta oficial.

A lo largo de 2024, el proceso desinflacionario avanzó hacia los objetivos de inflación de la mayoría de los bancos centrales, impulsado por la disipación de los choques de oferta y un mercado laboral más equilibrado en las economías avanzadas. No obstante, hacia finales de 2024 se registraron repuntes inflacionarios asociados a la volatilidad de los precios de las materias primas y la persistencia de la inflación en el sector servicios, ésta última relacionada con las rentas de vivienda y servicios de transporte en EE.UU. Asimismo, continuaron las tensiones en Medio Oriente y en Europa del Este, así como las sequías y huracanes, factores que afectaron tanto la producción como los precios en diversos países.

En respuesta, la mayoría de los bancos centrales ajustó su postura monetaria, aunque adoptando un enfoque más cauteloso ante la persistencia inflacionaria y los riesgos derivados de posibles cambios en el panorama económico. La Reserva Federal (FED) continuó su ciclo de recorte de tasas, si bien en menor magnitud, disminuyendo la tasa en 25 puntos base (pb) durante noviembre y diciembre, situando el rango entre 4.25 y 4.50%. Por su parte, el Banco Central Europeo (BCE) redujo su tasa de depósitos en dos ocasiones, también en 25 pb, situándose en 3.00%, ante la continua moderación del crecimiento y la inflación.



Los recortes en las tasas de política monetaria mejoraron las condiciones financieras, especialmente en la segunda mitad de 2024. No obstante, tras el resultado de las elecciones en EE.UU., el apetito por el riesgo aumentó en los mercados bursátiles, impulsado por expectativas de menores tasas impositivas y políticas desregulatorias que favorecerían el crecimiento de los negocios. Por otra parte, la incertidumbre fiscal y comercial aumentó, lo que provocó incrementos en la tasa de 10 años de los bonos del Tesoro de hasta 80 pb, a pesar de la disminución en la tasa de la FED, situándose al cierre de año en 4.6%. Lo anterior también resultó en un aumento del riesgo país en algunas economías emergentes, generando episodios de volatilidad en los mercados cambiarios.

En 2024, de acuerdo con la estimación oportuna del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la economía mexicana creció 1.5%, impulsada por los elementos más importantes de la demanda interna, el consumo y la inversión, que mantuvieron crecimientos superiores a su tendencia histórica. Lo anterior contrarrestó parcialmente los choques externos y climatológicos, como la alta persistencia de sequías, que afectaron principalmente a la manufactura y a las actividades primarias durante el año y particularmente al cierre de 2024.

El dinamismo de la demanda interna continuó impulsando el crecimiento económico en 2024. Entre enero y octubre, el consumo privado creció 3.5% respecto al mismo periodo de 2023, con lo que hiló cuatro años consecutivos de incrementos por arriba de su promedio histórico. Además, destacó el crecimiento del consumo de bienes duraderos de 12.3% en el mismo periodo, el cual reflejó la mejora en la situación financiera de los hogares. Esta dinámica fue consistente con la confianza del consumidor observada durante el año, que alcanzó niveles récord desde que se tiene registro en prácticamente todos sus componentes. En particular, destacó el aumento en las posibilidades que reportan los hogares para realizar actividades como salir de vacaciones, comprar o remodelar su casa, o adquirir un automóvil.

De manera similar, entre enero y octubre de 2024 la inversión mantuvo un ritmo de crecimiento positivo, al aumentar 4.7% respecto al mismo periodo de 2023, con lo que, al igual que el consumo, acumuló cuatro años de aumentos superiores a su promedio histórico. En el periodo, destacó el crecimiento de 5.7% anual en la inversión privada, impulsada por niveles de confianza empresarial que permanecieron por arriba de sus tendencias históricas, reflejando un entorno favorable para los negocios y la tendencia de reconfiguración de las cadenas globales de valor en favor de México.

El mercado laboral continuó mostrando un desempeño positivo en 2024. Durante el año, el nivel de empleo fue superior al del año pasado en 778 mil empleos mientras que la tasa de desempleo promedió un nivel de 2.7%, su nivel más bajo desde que se tiene registro. Además, la tasa de participación laboral de las mujeres alcanzó en 2024 un nivel sin precedentes, registrando por tercer año consecutivo un nuevo máximo histórico.

Por su parte, durante el cuarto trimestre de 2024 la inflación general al consumidor continuó con una tendencia a la baja hasta cerrar el año en 4.2% anual, con lo que registró el nivel más



bajo desde 2020 y el regreso al promedio previo a la pandemia. Este comportamiento respondió a una disminución generalizada en la mayoría de sus componentes, favorecidos por una mayor disponibilidad de productos agrícolas, a medida que las condiciones de sequía en el país disminuyeron y se registraron menores precios de los energéticos, así como una moderación en los precios del sector servicios.

En el mismo periodo, el sector externo recibió el impulso de un tipo de cambio más competitivo que contribuyó a un crecimiento trimestral de 0.9% en el valor de las exportaciones totales, con datos ajustados por estacionalidad. Durante 2024, el crecimiento de las exportaciones de manufacturas hacia EE.UU. continuó con su trayectoria ascendente, consolidando a México como el principal socio comercial de ese país, con crecimientos destacados en productos como computadoras, aparatos electrónicos, vehículos y equipo de transporte.

La Inversión Extranjera Directa (IED) también mostró resultados positivos en 2024. En los primeros tres trimestres, la IED acumuló un flujo de 35 mil 737 millones de dólares, con lo que alcanzó un nivel superior al que se haya tenido registro en otros años, según cifras preliminares. Destacaron las inversiones destinadas a la manufactura en la industria de equipo de transporte, mismas que contribuyeron al dinamismo económico durante el año.

Por su parte, el sistema financiero mexicano enfrentó episodios de volatilidad y aversión al riesgo asociados tanto a factores externos como internos. El tipo de cambio cerró 2024 en 20.8 pesos por dólar, lo que representó una depreciación del 18.5% respecto al año anterior. Este comportamiento también se reflejó en otras divisas como el real brasileño, el peso chileno y el rand sudafricano, que se depreciaron en 21.4, 11.7 y 2.6%, respectivamente. Además, el riesgo país en México, medido por el EMBI+, aumentó 18 pb, una tendencia similar que lo observado en otras economías con la misma calificación crediticia, como Panamá e Indonesia, con incrementos de 34 y 11 puntos, respectivamente.

En cuanto al crédito, el sector privado no financiero experimentó un crecimiento acumulado del 8.2% real a noviembre de 2024, con aumentos en el crédito al consumo y empresarial de 14.5 y 8.1% real, respectivamente. Además, la banca en México presentó un desempeño favorable ya que, en octubre, el Índice de Capitalización (ICAP) de la banca se ubicó en 19.5%, superando el mínimo regulatorio de Basilea III del 10.5%. Mientras tanto, el Índice de Morosidad (IMOR) se mantuvo en niveles bajos y tolerables en un promedio de 2.0%, al tiempo que el Índice de Morosidad Ajustada (IMORA) fue del 4.2%.

Finanzas públicas

En 2024, las finanzas públicas permanecieron sólidas a pesar de un entorno económico y financiero global desafiante. Los balances fiscales se mantuvieron alineados con las metas establecidas por el H. Congreso de la Unión, mientras que la deuda pública se ubicó en un nivel estable y sostenible, reafirmando el compromiso del Gobierno de México con una política fiscal prudente. A lo largo del año, diversos riesgos macroeconómicos pusieron a prueba la estabilidad de las finanzas públicas; sin embargo, estos factores no comprometieron su solidez,



por lo que no fue necesario recurrir a medidas extraordinarias de ajuste fiscal ni al uso de los fondos de estabilización.

El buen desempeño fiscal se sustentó en la fortaleza de los ingresos presupuestarios, que en 2024 registraron un crecimiento real anual de 1.7%, acumulando cuatro años consecutivos de incrementos. En comparación con lo programado, los ingresos totales superaron las expectativas en 165 mil millones de pesos, a pesar del complejo entorno global.

Este resultado fue impulsado por el dinamismo de la economía y por una administración eficiente y responsable de la recaudación tributaria, que alcanzó un nivel de 14.6% del PIB, la cifra más alta desde que se tiene registro. Dicho desempeño representa una ganancia estructural de 1.9 puntos porcentuales (pp) del PIB respecto a 2018, reflejo de los efectos de las medidas de fiscalización, eficiencia recaudatoria y promoción del cumplimiento de las obligaciones fiscales. En términos anuales, los ingresos tributarios aumentaron 4.7% real, el segundo crecimiento más alto desde 2017.

Al interior de la recaudación, destacó el Impuesto Sobre la Renta (ISR), que alcanzó un nivel histórico de 7.9% del PIB, impulsado por la fortaleza del empleo y el incremento de los salarios reales. Aunque en la primera mitad de 2024 se observó una ligera caída, en la segunda parte del año se registró una recuperación, lo que permitió cerrar con un crecimiento real anual de 2.2%. En cuanto al Impuesto al Valor Agregado (IVA), este representó el 4.1% del PIB, aunque mostró una caída real anual de 1.6%.

Por su parte, el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS) alcanzó el 1.9% del PIB, con un crecimiento real anual de 34.8%. Dentro de este rubro, el componente de combustibles representó 1.7 veces lo recaudado en 2023 en términos reales, reflejando la normalización de los estímulos fiscales. En contraste, la recaudación asociada al consumo de tabaco, bebidas alcohólicas y otros bienes se mantuvo prácticamente estable.

Por el lado de los ingresos petroleros, si bien estos estuvieron influidos por factores externos como la caída de los precios de referencia del gas natural y la menor plataforma de producción y exportación, dichos efectos fueron parcialmente compensados por un mayor precio de la mezcla mexicana y un tipo de cambio superior al previsto en el programa. Como resultado, los ingresos petroleros representaron el 12.8% del total de los ingresos presupuestarios.

En cuanto a los ingresos de organismos y empresas distintas de Petróleos Mexicanos (Pemex), en 2024 estos alcanzaron un nivel de 3.6% del PIB. Dentro de este grupo, los ingresos propios de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) crecieron 3.5% en términos reales, mientras que los ingresos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) aumentaron en conjunto 8.3% real anual, en un contexto de mayor empleo formal y crecimiento de los salarios reales. Finalmente, los ingresos no tributarios del Gobierno Federal permanecieron constantes en términos reales y superaron lo programado en 110 mil millones de pesos.



En materia de gasto, se mantuvieron los criterios establecidos en el Paquete Económico 2024, asegurando una asignación eficiente de los recursos hacia programas con impacto directo en la reducción de la pobreza y proyectos estratégicos de infraestructura. El gasto en desarrollo social alcanzó un nivel sin precedentes de 12.8% del PIB, lo que representó un incremento real anual de 7.3%, explicado por mayores asignaciones en educación, salud y protección social, áreas clave para la consolidación del estado de bienestar. En particular, el gasto en protección social creció 10.8% en términos reales, lo que permitió ampliar la cobertura de programas dirigidos a personas en situación de vulnerabilidad, principalmente adultos mayores y personas con discapacidad.

Asimismo, en 2024 la inversión en infraestructura se ubicó en 3.1% del PIB, por encima del promedio de 2.7% registrado en los cinco años previos. Este nivel de inversión favoreció la culminación de proyectos prioritarios con impacto directo en el crecimiento económico y el desarrollo regional, tales como el Tren Maya, el Tren Interurbano México-Toluca, el Corredor Interoceánico, así como las obras hidráulicas de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), iniciativas de mejoramiento urbano, caminos y carreteras. Estos proyectos no solo fortalecen la conectividad entre las regiones del país, sino que también impulsan la actividad productiva y fomentan la integración de cadenas de valor en sectores estratégicos.

En un contexto de condiciones financieras restrictivas tanto a nivel nacional como global, el costo financiero de la deuda registró un incremento real anual de 5.1% en 2024. No obstante, como resultado de diversas operaciones de manejo de pasivos, el pago de intereses se ubicó 9.0% por debajo de lo programado, lo que permitió liberar recursos para partidas prioritarias y mejorar el balance fiscal.

Adicionalmente, con estos ahorros se destinaron 45 mil millones de pesos a la capitalización del Fondo de Estabilización de los Ingresos Presupuestarios (FEIP), el cual cerró el año con un saldo de 97 mil millones de pesos, lo que representó un aumento, en términos reales, del 129.1% respecto a 2023. El fortalecimiento del fondo de estabilización refuerza los amortiguadores fiscales del país, asegurando la capacidad del Gobierno para hacer frente a posibles choques económicos en el futuro sin comprometer la estabilidad de las finanzas públicas.

Como resultado de lo anterior, los balances de finanzas públicas reflejaron una gestión equilibrada y responsable. Al cierre de 2024, el déficit presupuestario se ubicó en 4.9% del PIB, mientras que los Requerimientos Financieros del Sector Público (RFSP) alcanzaron 5.7% del PIB, lo que representó una reducción de 0.2 pp respecto a la estimación previa y confirma el cumplimiento de las metas fiscales. Estos resultados ratifican el compromiso del Gobierno de México con una política fiscal prudente y sostenible, que garantiza la estabilidad macroeconómica y sienta las bases para un crecimiento económico sostenido.



Deuda pública

En 2024, la política de deuda se enfocó en cubrir las necesidades de financiamiento con un nivel de costo y riesgo adecuados. Ante retos como la persistencia de una política monetaria en terrenos restrictivos, tensiones geopolíticas y depreciación del tipo de cambio, se priorizó el financiamiento en el mercado local a tasa fija y largo plazo, y se realizaron acciones para mejorar el perfil de vencimientos del portafolio de deuda. Lo anterior permitió mantener un portafolio de deuda flexible y contribuir a la estabilidad de la trayectoria de la deuda como proporción del PIB.

Al cierre de 2024, la deuda pública, medida por el Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público (SHRFSP) se ubicó en 17 billones 425 mil 502 millones de pesos, equivalente al 51.4% del PIB. Al interior, el componente interno ascendió a 13 billones 48 mil 658.1 millones de pesos (74.8% del total), mientras que el externo registró un nivel de 215 mil 945.3 millones de dólares (25.2% del total).

En lo que respecta a la estrategia de manejo de pasivos, en 2024 se refinanciaron 840 mil millones de pesos en el mercado interno y 894 millones de dólares en el mercado externo, mediante un proceso de vencimiento anticipado que no implicó la emisión de un nuevo financiamiento, y redujo la deuda externa. Estas acciones disminuyeron las necesidades de liquidez de corto plazo y beneficiaron al perfil de vencimientos.

Asimismo, se llevaron a cabo seis colocaciones sindicadas en el mercado interno por un monto total de 105 mil millones de pesos, dos colocaciones de Udibonos por un equivalente de 24 mil millones de pesos, una colocación de Bonos M por 13 mil millones de pesos y tres colocaciones de Bondes G por 68 mil millones de pesos.

De igual manera, se realizaron tres operaciones en los mercados internacionales por un total de 10 mil 721 millones de dólares, con las que se logró mejorar la eficiencia de la curva de rendimientos de estos bonos, así como consolidar las curvas de rendimientos sostenibles en los mercados de euros y yenes. Cabe resaltar que todas las operaciones realizadas en 2024 se llevaron a cabo dentro del techo de endeudamiento autorizado por el H. Congreso de la Unión.

Los resultados de la estrategia de manejo de deuda se reflejaron en la composición de la deuda neta del Gobierno Federal que al cierre de 2024 se situó en 15 billones 214 mil 609.7 millones de pesos (44.8% del PIB), de la cual la deuda interna ascendió a 12 billones 703 mil 792.9 millones de pesos, y la deuda externa se ubicó en 123 mil 879.0 millones de dólares. El plazo promedio de la deuda en valores gubernamentales para el componente interno fue de 7.8 años, con un 77.3% de valores a tasa fija y largo plazo. Con respecto a la deuda externa de mercado, su plazo promedio se ubicó en 18.7 años, con el 100% denominada en tasa fija.

Por otra parte, la deuda neta del Sector Público Federal se situó en 17 billones 551 mil 535.8 millones de pesos (51.7% del PIB), con 13 billones 126 mil 424.6 millones de pesos en deuda interna y 218 mil 326.7 millones de dólares en deuda externa.